

«EN MEDIO DEL CRUJIDO DE SOCIEDADES SUFRIENTES, UNA LUZ PARECIÓ ENCENDERSE EN AMÉRICA CENTRAL»: MIGUEL SOLER Y LA CRUZADA ALFABETIZADORA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

«IN THE MIDDLE OF THE CREAKING OF SUFFERING SOCIETIES, A LIGHT
SEEMED TO TURN ON IN CENTRAL AMERICA»: MIGUEL SOLER AND THE
LITERACY CRUSADE OF THE SANDINISTA REVOLUTION

*Juan Todaro*¹

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Uruguay

DOI: <https://doi.org/10.59842/17.1.4>

Recibido: 15/03/2024

Aceptado: 05/06/2024

Resumen

Este artículo presenta una temática no estudiada anteriormente, la participación del reconocido educador uruguayo-catalán, Miguel Soler Roca, en la educación de la Revolución sandinista. El pedagogo fue uno de los actores que, dentro de un contexto de Guerra Fría latinoamericana y, tras la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1979, cruzaron fronteras para apoyar a la naciente Revolución, desde su área de trabajo en particular. Para probar tal participación se ha trabajado con fuentes inéditas consultadas en el archivo personal de Soler, como fotografías, cartas, informes, agendas personales, dedicatorias, junto a otros textos escritos. A su vez, la investigación ha pretendido demostrar la hipótesis de que la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) de 1980 fue un suceso educativo clave para acercar a Soler al proceso sandinista.

Además, ha sido importante considerar la trayectoria del educador, entendiendo en qué punto de su recorrido internacional se incorporó el pedagogo al ámbito educativo de la Nicaragua revolucionaria. Para ello, también se han tomado en cuenta los aportes y las reflexiones posteriores de Soler en sus publicaciones, acerca de la Cruzada y la educación de la Revolución.

Con base en el estudio realizado, es pertinente afirmar que el educador cumplió el rol de un activista transnacional, a raíz de sus trabajos por la educación revolucionaria y la memoria histórica de lo sucedido en Nicaragua.

Palabras clave: Soler Roca, educación, Cruzada, Revolución sandinista.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay,
juantodaro23@gmail.com

Abstract

This article presents a topic not previously studied, the participation of the renowned Uruguayan-Catalan educator, Miguel Soler Roca, in the education of the Sandinista Revolution. The pedagogue was one of the actors who, within a context of the Latin American Cold War and, after the victory of the Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) in 1979, crossed borders to support the nascent Revolution, from his area of work in particular. To prove such participation, we have worked with unpublished sources consulted in Soler's personal archive, such as: photographs, letters, reports, personal diaries, dedications, along with other written texts. At the same time, the investigation has sought to demonstrate the hypothesis that the National Literacy Crusade (CNA) of 1980 was a key educational event to bring Soler closer to the Sandinista process.

Furthermore, it has been important, to consider the trajectory of educator, understanding at what point in his international journey the pedagogue joined the educational field of revolutionary Nicaragua. To this end, the contributions and subsequent reflections that Soler made in his publications about the Crusade and the education of the Revolution have also been taken into account.

Based on the study carried out, it is pertinent to affirm that the educator fulfilled the role of a transnational activist, as a result of his work for revolutionary education and the historical memory of what happened in Nicaragua.

Keywords: Soler Roca, education, Crusade, Sandinista Revolution.

Introducción

En primer lugar, cabe señalar que el artículo es una síntesis de la tesis de grado del investigador, en el marco de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. El tutor de la tesis fue el Dr. Roberto García. Por otra parte, es importante hacer referencia a algunos aspectos biográficos y a la trayectoria de Miguel Soler.² Nació en Barcelona en 1922 y emigró a Uruguay en 1926 junto con su familia. En el país oriental se graduó como maestro en 1939 y comenzó una larga trayectoria educativa. Trabajó como director en escuelas rurales uruguayas, mexicanas y bolivianas. Fue funcionario de la Unesco en las oficinas de Chile y Francia, donde alcanzó el cargo de subdirector general adjunto del Sector Educación. Más allá de jubilarse de la Unesco en 1982, el educador uruguayo continuó oficiando como consultor experto en educación para el organismo en París, Barcelona y Nicaragua. Concebía a la educación como una herramienta fundamental para las transformaciones sociales, y como conocedor de las diferentes realidades nacionales, trabajó en múltiples proyectos que sostenían tal visión, especialmente en Latinoamérica. Falleció en Montevideo³ en el año 2021.

En un contexto marcado por la Guerra Fría latinoamericana, donde las dictaduras eran la forma de gobierno que predominaba en la región, el Frente Sandinista de Liberación

² El archivo de Soler está custodiado por su familia, que generosamente me permitió consultarlo. Más allá de que existe una gran cantidad de documentación, no hay una sistematización específica sobre el trabajo de Soler en Nicaragua. Por lo que para llevar a cabo la investigación fue necesario reunir y organizar fuentes que se encontraban dispersas.

³ Regresó definitivamente a Uruguay en 2010, tras su larga estadía en el exterior. En la última etapa de su vida se dedicó a la redacción de diferentes textos y también continuó vinculado a grupos de educadores nacionales, internacionales y movimientos a favor de los derechos humanos.

Nacional (FSLN), un grupo armado integrado por facciones de diferentes tendencias ideológicas,⁴ logró acabar en 1979 con más de tres décadas de dictadura en Nicaragua. Se inauguraron así más de diez años de gobierno revolucionario en un país ubicado en el patio trasero de Estados Unidos, potencia hegemónica del bloque occidental capitalista durante el conflicto bipolar internacional.

La Revolución sandinista fue un hito significativo para la trayectoria de la izquierda en América Latina que posibilitó el comienzo de transformaciones revolucionarias observadas desde diferentes países. Miguel Soler, quien en 1979 trabajaba para la Unesco en París, tenía prohibida la entrada a Uruguay por haber sido considerado un sedicioso. El Comando General del Ejército uruguayo había publicado, en 1978, el texto «Testimonio de una nación agredida», donde señalaba a Soler, junto con otros reconocidos educadores (Julio Castro, Enrique Brayer, Selmar Balbi, etc.), como responsables de la «infiltración comunista en la enseñanza» desde mediados del siglo XX. Las ideas pedagógicas renovadoras que planteaba Soler eran opuestas a los autoritarismos que impulsaban las diferentes dictaduras latinoamericanas, de allí deriva el ensañamiento que el gobierno cívico-militar tuvo hacia él y hacia otros educadores. Por otro lado, el triunfo sandinista se presentó como un acontecimiento que abrigaba esperanza en las posibilidades de transformar a la sociedad. La Revolución recibió la atención y el apoyo de diferentes gobiernos, voluntarios, organismos internacionales, artistas, ONG, periodistas, educadores, escritores (por ejemplo, Julio Cortázar) y diferentes expertos que colaboraron con su proyecto. Entre quienes apoyaron desde la teoría y la práctica al sandinismo se encontraba Miguel Soler, muy posiblemente entusiasmado con el hincapié que colocaba el nuevo gobierno en la implementación de transformaciones educativas⁵ de las cuales Soler sería partícipe y también observador. El educador uruguayo expresaba que «Nicaragua era por entonces el punto de encuentro de la confianza mundial en las posibilidades de la educación» (Soler Roca, 2014, p. 448).

Cabe mencionar que el trabajo de Soler en Nicaragua se enmarca dentro de las trayectorias de personas que se vieron fascinadas por la victoria sandinista. Otros ejemplos de experiencias similares fueron, por ejemplo, el viaje del periodista holandés Jeffrey Gould o el trabajo del fotógrafo mexicano Pedro Valtierra.⁶ Las personas confiaban en que, más allá de las fronteras estatales, experiencias como la de Nicaragua podían generar un nuevo modelo de sociedad distinto al capitalismo liberal, paradigma defendido a ultranza por Estados Unidos.

⁴ Las tres facciones eran: Guerra Popular Prolongada (también llamada GPP), Proletaria y Tercerista.

⁵ El Programa Histórico del FSLN, presentado en 1969, contenía un tercer punto llamado «Revolución en la cultura y la enseñanza», donde se explicitaba: «La Revolución Popular Sandinista asentará las bases para el desarrollo de la cultura nacional, la enseñanza popular y la reforma universitaria». A continuación, enumeraba diferentes políticas concretas, entre las que se encontraba una campaña masiva para erradicar el analfabetismo.

⁶ La experiencia detallada de cada uno se encuentra en Gould (2020), Huerta (2020).

Partiendo del ascenso al poder de los sandinistas en Nicaragua, y lo que fue la CNA de 1980, el presente artículo aborda el nexo entre Miguel Soler y la educación sandinista, considerando a la Cruzada alfabetizadora como suceso fundamental que acercó a Soler a la Revolución. En tal sentido, ubicar al proceso nicaragüense dentro de la trayectoria del educador, tomando en cuenta sus ideas y la evolución de su pensamiento, han sido aspectos fundamentales para echar luz sobre el trabajo de Soler en un ámbito poco frecuentado a nivel académico. Para el desarrollo de tal investigación fue importante considerar los documentos escritos y las reflexiones posteriores que el educador realizó (Soler Roca, 1989, 1990, 1996, 2005, 2014), siendo testimonios que contribuyen a la reconstrucción de su papel en la educación revolucionaria del país centroamericano.

El artículo parte de los antecedentes históricos que desembocaron en la victoria revolucionaria por parte del FSLN (Campos Hernández, 2023; Ferrero Blanco, 2010, 2015). También ha sido pertinente considerar la influencia del contexto histórico de Guerra Fría en Latinoamérica, estudiada ampliamente por la academia en el presente siglo (Harmer, 2014; Harmer y Van Ommen, 2021; Marchesi, 2017; Pettinà, 2018; Sánchez Nateras, 2019; Spenser, 2004). Tales miradas indagan en las particularidades del conflicto en la región, considerando la aparición de actores como gobiernos, guerrillas o individuos que jugaron papeles destacados en acontecimientos como los que ocurrieron en Nicaragua. De esa manera, las investigaciones recientes han desafiado a los estudios tradicionales, que hacían hincapié únicamente en el poder de Estados Unidos como potencia decisiva en el devenir político latinoamericano. Sobre la cuestión abordada, cabe tener en cuenta que la CNA ha sido estudiada principalmente desde la producción historiográfica y memorística (Armas, 1981; Cardenal, 2010; Cordero y Monge, 1981; Estrada, 2017; Fernández Paz, 1985; Hahnemann, 2005; Ministerio de Educación [MED], 1981). Los trabajos anteriores se centran en la información sobre las raíces de la Cruzada, las ideas en las cuales se sustentó, como también los métodos utilizados en la experiencia. Dentro de los estudios que aportan nociones teóricas y que estudiaron concretamente a la Cruzada, se encuentra el de los educadores colombianos Peresson, Mariño y Cendales (1983). Allí abordaron el concepto de educación popular, su teoría, método y proyecto social. Se analiza en el texto el problema del analfabetismo y la gran importancia que tiene la alfabetización, tomando en cuenta diferentes campañas llevadas adelante en América Latina y los documentos utilizados en ellas, aspecto analizado también por el historiador estadounidense Andrew J. Kirkendall (2010). En esta línea también encontramos los diferentes textos de educadores populares: Óscar Jara (2010, 2017, 2020) y Rosa Bruno-Jofré (2016). Son un claro ejemplo de escritos que no solo aluden a la Cruzada y el material allí utilizado, sino también indagan en la idea de educación popular, el analfabetismo y la alfabetización, conceptos teóricos que se desprenden del análisis de la CNA, y que también están relacionados con la trayectoria de Soler dentro de la educación sandinista.

Para la investigación sobre las fotografías tomadas por Soler en Nicaragua se han empleado los aportes teóricos que refieren a las imágenes como fuentes históricas y a sus posibilidades para los campos de la memoria y la documentación (Burke, 2001; Del Valle Gastaminza, 2002; Lara, 2005). Para el artículo también es fundamental la noción de transferencia política presente en los estudios de la historia transnacional, la cual «permite estudiar fenómenos que trascienden las fronteras nacionales en contextos en los cuales los Estados nacionales son entidades operantes relevantes» (Fernández Abara, 2020, p. 192), como es el caso de la CNA. El historiador chileno Fernández Abara (2020) considera la transferencia política como «la migración, a través de las fronteras nacionales, de prácticas, representaciones e ideas políticas, además de modelos de políticas ya implementados» (p. 165). El estudio presentado en este artículo agrega a tal definición a las diversas pedagogías y políticas educativas, considerando que también migran más allá de los límites de las naciones. En el intercambio de tales concepciones de la educación intervienen «variedad de actores que pueden verse involucrados en estos procesos, que pueden ir desde instituciones supranacionales y Estados nacionales hasta organizaciones no gubernamentales y expertos en políticas públicas» (Fernández Abara, 2020, p. 184). Aquí encontramos a la Unesco, a Miguel Soler y también al Estado nicaragüense, dentro de otros actores que participaron en la transferencia transnacional de nociones pedagógicas.

Antecedentes históricos en Nicaragua: El surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional y su ascenso al poder en un contexto de Guerra Fría latinoamericana

A partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959, la vía armada surgió como una posibilidad real de obtener el poder para la izquierda latinoamericana. La cercanía de los países centroamericanos con Cuba favoreció la difusión propagandística, ideológica, armamentística y la migración de revolucionarios que buscaban aplicar la guerra de guerrillas para derrotar a los dictadores del Caribe. En Nicaragua, el impulso a la lucha guerrillera surgió, además del antecedente cubano, desde el asesinato del dictador Anastasio Somoza García en 1956. La muerte de quien había gobernado durante casi dos décadas, a manos del poeta Rigoberto López Pérez, se transformó en un símbolo de resistencia dentro de un país con una trayectoria democrática prácticamente nula (Acuña Ortega, 2018; Torres Rivas, 2007; Walter, 2004).

Como parte de la oposición a la dictadura que cobró fuerza tras el triunfo de la Revolución cubana y el asesinato del primer Somoza, se fundó, en 1961, el Movimiento Nueva Nicaragua (MNN), creado por jóvenes estudiantes con una ideología de izquierda influida por la Revolución cubana, como lo fueron Carlos Fonseca, Silvio Mayorga y Tomás Borge. Fonseca (1981) indica que, meses después, a partir de exmiembros del

MNN, la Juventud Patriótica Nacional (del Partido Conservador) y la Juventud Socialista, se crea el Frente de Liberación Nacional, organización que, más allá de considerarse sandinista,⁷ todavía no utilizaría esa palabra en su nombre. Las alianzas dentro del movimiento revolucionario opositor al somocismo fueron clave para la gestación del FSLN. Fabián Campos Hernández (2023) lo señala de la siguiente manera:

A pesar de que no sea un elemento que se destaque en los testimonios y obras académicas sobre el sandinismo, la vocación negociadora de los guerrilleros nicaragüenses se puede rastrear incluso desde antes de que formalmente se constituyera el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre 1958 y 1962, en Nicaragua se llevaron a cabo entre 18 y 23 intentos guerrilleros contra el régimen somocista. En varios de ellos participaron personajes que [...] conformaron el FSLN (pp. 33-34).

Según Knut Walter (2004), a la naciente organización política y militar que tenía a Carlos Fonseca como líder, le correspondería «iniciar un nuevo tipo de oposición al somocismo y sus aliados —una oposición que buscaría no solo barrer con el régimen, sino también redefinir el propio Estado—» (p. 395). Durante 1963, los integrantes del FSLN se trasladan de Honduras al norte de Nicaragua, donde combaten y toman algunas posiciones cerca de los ríos Coco y Bocay. La sociedad nicaragüense atravesaba un estado de intensa agitación social, pero aún no existía una organicidad consistente dentro del movimiento opositor a la dictadura.

En los años siguientes, tras diferentes acciones guerrilleras que proporcionaron fondos para la organización, el FSLN había colocado al grueso de sus filas en la montaña, emulando el combate sostenido por Sandino.⁸ Para la organización guerrillera seguía siendo importante consolidarse como actor político armado que podía lograr la caída de la dictadura. Más allá del accionar guerrillero, el FSLN implementó la difusión de propaganda y el acercamiento clandestino hacia sectores descontentos con la dictadura, como el movimiento estudiantil, el campesinado, intelectuales, organizaciones de mujeres, religiosas y otras que brindaran apoyo desde el exterior. De esa manera, buscó aumentar sus redes de influencia y establecerse como un movimiento nacional. Como expresó Jaime Wheelock (1986): «El Frente Sandinista comienza así a transformarse, de una organización de vanguardia puramente militar, en una vanguardia política que empieza a tener una influencia orgánica en los sectores populares» (p. 65). En este sentido, el terremoto ocurrido en Managua en 1972 generó un contexto propicio para

⁷ El término refiere a las ideas del revolucionario Augusto César Sandino (1895-1934), basadas en el antiimperialismo, el nacionalismo y el socialismo, entre otras corrientes de pensamiento.

⁸ A la hora de plantear una guerrilla que tenía su epicentro en la lucha desde la montaña, los sandinistas demostraban no solo la influencia de la lucha de Sandino (1927-1933) contra la intervención estadounidense, sino también del movimiento revolucionario que había triunfado en Cuba, bajo el liderazgo del Che Guevara y Fidel Castro. El intento de obtener el poder mediante la vía armada guerrillera fue replicado en diferentes países latinoamericanos durante la Guerra Fría.

que el FSLN estrechara su relación con el pueblo nicaragüense. Tras una catástrofe que dejó miles de muertos y cientos de miles de damnificados, el gobierno de Anastasio Somoza Debayle hizo un polémico manejo de las donaciones y los fondos con que contaba Nicaragua para recuperarse del desastre, hecho que derivó en un gran descontento social. Somoza también aprovechó la situación para decretar toque de queda, ley marcial y prohibición de actividad política pública en Managua, utilizando tales medidas para justificar actos represivos. El panorama sociopolítico tras el terremoto tuvo al FSLN al frente del movimiento de masas opositor a la dictadura. De las diferentes manifestaciones participaron trabajadores, estudiantes e indígenas, entre otros colectivos, que evidenciaban un clima de beligerancia inédito en Nicaragua.⁹ Durante los años 1975 y 1976, el movimiento guerrillero sandinista continuaría sufriendo la represión dictatorial. Además, las divisiones internas entre facciones¹⁰ no pudieron ser apaciguadas por su líder, Carlos Fonseca, quien fue asesinado tras ser capturado durante un combate con la Guardia Nacional.

Posteriormente, durante el año 1977, transcurrieron diversos sucesos que favorecieron la lucha sandinista. Los beneficios para los intereses del FSLN se dieron tanto a nivel local, como también en el plano internacional. En un contexto marcado por la incidencia de la Guerra Fría en América Latina, la presencia desde mediados de la década de 1970 de una serie de gobiernos progresistas¹¹ y contrarios a Somoza¹² significó el recibimiento de apoyos internacionales para el sandinismo. Gerardo Sánchez Nateras (2019) añade:

El triunfo revolucionario en Nicaragua fue el reflejo de un momento de transición del sistema interamericano durante el cual países como Venezuela, Panamá, México o Cuba se encontraron por diversas razones políticas y económicas en una situación de mayor autonomía para perseguir sus propios proyectos regionales (p. 9).

Los gobiernos progresistas y antisomocistas latinoamericanos también se vieron favorecidos por la llegada del demócrata Jimmy Carter a la presidencia de Estados

⁹ El pueblo nicaragüense comenzó a involucrarse en diferentes formas de lucha, como huelgas, tomas de tierras, templos y también protestas barriales.

¹⁰ Sobre las diferentes tendencias, Sánchez Nateras (2019) expresa: «La facción principal que continuó bajo los postulados de la GPP estaba liderada por Henry Ruiz y Tomás Borge y buscaba continuar con la política de “fortalecimiento en silencio”. Una segunda tendencia, liderada por Jaime Wheelock, buscó perseguir una estrategia marxista más ortodoxa, o Proletaria, centrándose en la labor política entre los trabajadores urbanos y los sindicatos. Finalmente, otra facción Tercerista o Insurreccional, se conformó alrededor de los hermanos Ortega, cuyo objetivo era revitalizar la lucha armada en contra de la dictadura mediante acciones espectaculares en las ciudades del país» (pp. 73-74).

¹¹ Se hace referencia a los gobiernos de Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1974-1979), Rodrigo Carazo en Costa Rica (1978-1982), José López Portillo en México (1976-1982) y Omar Torrijos en Panamá (1968-1981). El gobierno cubano también apoyó al sandinismo y se opuso a Somoza, pero su postura más ligada a la izquierda lo diferenció del accionar de la «entente» progresista.

¹² En Centroamérica, el aumento exponencial de los precios del petróleo, debido a la crisis internacional desatada en 1973, generó que países productores de ese recurso natural, como Venezuela y México, adquirieran una mayor influencia económica y política en la región.

Unidos, en 1977. La nueva administración puso en práctica una política exterior marcada por el respeto a los derechos humanos y la no intervención en los países latinoamericanos, accionar que fue negativo para las aspiraciones de algunos gobiernos dictatoriales como el de Somoza. Sobre la situación coyuntural en la región, Sánchez Nateras (2019) aporta la siguiente conclusión general:

La importante ayuda económica, militar y política de estos países fue el elemento clave que distinguió y diferenció a la insurrección sandinista de la experiencia de otros movimientos guerrilleros latinoamericanos, determinando su éxito y dando vida a la última revolución de América Latina durante la Guerra Fría (p. 21).

En el interior de Nicaragua, el mes de octubre de 1977 estuvo marcado por el inicio de ofensivas revolucionarias desatadas desde diferentes frentes. La mayoría de los levantamientos fueron derrotados, el más exitoso de los contingentes fue el Frente Norte, que siguió asestandogolpes a la Guardia Nacional en los meses siguientes. Para Sánchez Nateras (2019):

El mayor éxito de la ofensiva de octubre de 1977 no se dio en Nicaragua, sino en el extranjero. Tras haber probado su compromiso con la lucha en contra de la dictadura, y mostrar sus credenciales «moderadas», el grupo guerrillero logró convencer a varios importantes gobiernos de la región de apoyar sus esfuerzos para derrocar al dictador Anastasio Somoza (p. 95).

La buena imagen que los sandinistas se habían ganado en el exterior, aspecto en el que tuvieron gran importancia las acciones de la facción tercerista (por ejemplo, a través de su red de contactos en Costa Rica), les permitió que la guerrilla se transformara en un movimiento transnacional, pudiendo, entre otras prácticas, llevar a cabo operaciones que involucraban la presencia del FSLN en territorio extranjero.

Somoza no solo debía enfrentar el amplio descontento social,¹³ la presencia guerrillera del FSLN, la oposición moderada y el malestar de gran parte de la burguesía, también debía lidiar con la presión internacional para su renuncia y la política exterior del gobierno de Estados Unidos, que durante los años anteriores había sido un aliado para su gobierno. El rechazo a la dictadura por parte de los gobiernos progresistas anteriormente mencionados, liderados por Carlos Andrés Pérez (presidente de Venezuela), junto con la directiva de no intervención y el respeto a los derechos humanos de la administración Carter, fueron factores importantes que reforzaron el aislamiento de Somoza. Durante 1978 en Nicaragua se intensificaron las acciones armadas del FSLN. El dictador respondía a los embates revolucionarios con una represión creciente, situación que no hizo más que aumentar el apoyo internacional de

¹³ El 10 de enero de 1978 fue asesinado el principal líder de la oposición moderada al somocismo, Pedro Joaquín Chamorro, director del periódico *La Prensa*. Como consecuencia de ello se desató una insurrección popular masiva en Managua, Además, el hecho generó el rechazo de la burguesía hacia la dictadura.

los sandinistas. Posteriormente, Somoza intentó dar ciertas señales de apertura, con el objetivo de obtener el apoyo estadounidense. Proclamó que dejaría el cargo en 1981 y que corregiría los «excesos» con relación a la violación de los derechos humanos. De todas formas, como expresa Sánchez Nateras (2019), «la dictadura no comprendía que el problema no eran decisiones de Washington, sino el nivel de polarización y movilización que las políticas de su gobierno habían generado» (p. 121).

El año final de la lucha guerrillera contra la dictadura fue 1979. En marzo se acordó la unidad entre los diferentes frentes de guerra del FSLN. En junio el movimiento hizo un llamado a la «ofensiva final» junto a una convocatoria dirigida hacia el pueblo para efectuar una huelga general. Ante esta situación, EE.UU., intentó quebrar su política exterior basada en el no intervencionismo, buscando alianzas en la OEA para la entrada de un ejército en Nicaragua. No consiguió el apoyo deseado, por lo que el aislamiento internacional del régimen era definitivo. El gobierno de EE.UU., le indicó la renuncia a Somoza, quien aceptó y huyó del país en julio de 1979. El 19 de julio, las tropas sandinistas entraron victoriosas en Managua, apoyadas por las masas. Se iniciaba así el gobierno revolucionario del FSLN, que se extendería hasta 1990.

Sobre la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980

La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) fue una campaña alfabetizadora llevada a cabo entre el 23 de marzo y el 23 de agosto de 1980, en el marco de la Revolución sandinista nicaragüense. Años antes del triunfo revolucionario de 1979, el FSLN contemplaba en su programa desarrollar una campaña masiva contra el analfabetismo, flagelo que para fines de la década de los setenta afectaba a un 50 % de la población de Nicaragua. En tal sentido, cabe señalar que, hacia 1973,

el 86,8 % de los habitantes cuyas edades oscilaban entre los 19 y los 24 años y el 98,1 % de los adultos mayores de 25 años se encontraban fuera de las aulas escolares. [...] el sistema de educación existente estaba dirigido a la población nicaragüense menor de 24 años (Cordero y Monge, 1981, p. 75).

La población adulta no había concurrido a un centro de estudios o había tenido que desertar, y la política educativa de la dictadura de Somoza no ofrecía una alternativa viable para combatir los altos índices de analfabetismo en el país.

Al referirnos a la conducción de la Cruzada, cabe subrayar que en 1979 la Dirección Nacional del partido revolucionario designó al abogado, diplomático y exrector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua Carlos Tünnermann como ministro de Educación, y al sacerdote jesuita Fernando Cardenal como coordinador de la CNA. Fueron figuras cruciales en la organización y puesta en marcha de la campaña. Por otro lado, los alfabetizadores, quienes llevaron adelante la campaña a lo largo y ancho de Nicaragua, se dividieron en tres grandes grupos. El primero de ellos era el

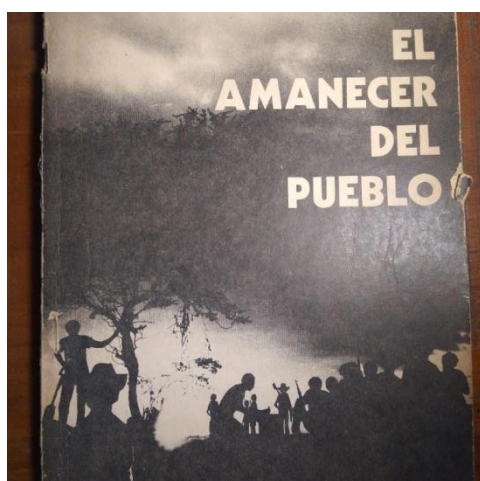
Ejército Popular de Alfabetización (EPA),¹⁴ integrado por 60.000 estudiantes y maestros que se desplazaban de sus hogares por meses para llevar la tarea. También actuaron las Milicias Obreras de Alfabetización, formadas por trabajadores de la ciudad que alfabetizaron en sus lugares de trabajo. Otro grupo fue el de los Alfabetizadores Populares, pertenecían a las zonas urbanas y dedicaban tiempo a la Cruzada cuando estaban trabajando: amas de casa, trabajadores, empleados estatales y otras personas que no podían desplazarse por meses de sus hogares. Por último, se incorporaron grupos de alfabetizadores extranjeros, de origen cubano, español y costarricense, entre otros.

El costo total de la CNA fue de 12 millones de dólares. Como el FSLN no podía pagarlo, se creó una sección encargada de las finanzas para recolectar fondos en Nicaragua y a nivel internacional, que además permitió la divulgación de la Cruzada fuera del país. Organismos internacionales y diferentes países brindaron su solidaridad hacia el gobierno revolucionario, entre ellos destacaron: Unesco,¹⁵ OEA, Unicef, República Federal de Alemania, República Democrática Alemana, Australia, Costa Rica, México, España, Suecia, Suiza, la URSS y Venezuela. Además, se contó con el apoyo de instituciones religiosas y grupos de solidaridad extranjeros.

En cuanto a la metodología utilizada para alfabetizar, el investigador Xesus Fernández Paz (1985, pp. 131-146) ha indicado que la elegida para llevar a cabo la campaña se adaptó a las características de la sociedad nicaragüense. Existieron tres aspectos fundamentales dentro de método aplicado: el mensaje político, que buscaba generar conciencia política en los alfabetizados y su integración a la Revolución. En segundo lugar, las características del alfabetizador, que creaba un método sencillo dado el escaso conocimiento pedagógico de los brigadistas. Por último, se investigaron las características sociales y culturales de la población objetivo sobre la cual se trabajó. La metodología utilizada para alfabetizar se cristalizó en el cuaderno de lectoescritura llamado «El amanecer del pueblo». Se expone una fotografía a continuación:

¹⁴ La conformación del EPA emulaba al victorioso Ejército Popular Sandinista, aunque las armas habían pasado a ser el lápiz y la cartilla. Además, la Cruzada se estructuró en Estados Mayores, Nación, departamentos y municipios, de manera tal de lograr un cumplimiento preciso de las órdenes y obtención de los resultados, que se enunciaron mediante «partes de guerra». Desde el discurso y la organización había una continuidad con la reciente experiencia revolucionaria.

¹⁵ Miguel Soler (1996) destacó cómo desde un importante organismo internacional se apoyó y se incitaba a apoyar a Nicaragua: «El 23 de enero de 1980, el director general de la Unesco, Amadou-Mahtar M'Bow, que había visitado el país tras el triunfo revolucionario, lanzó en París un llamamiento a la comunidad internacional para que esta hiciera llegar recursos y apoyo a quienes en Nicaragua se esfuerzan por ser dueños de su futuro» (p. 353).



Cartilla de alfabetización llamada «El amanecer del pueblo», utilizada por los alfabetizadores en la CNA de 1980. Nicaragua, MED, 1980.

El documento tenía 23 lecciones y combinaba fotografías con ejercicios enfocados en el aprendizaje de la lectura y la escritura. La temática estaba centrada en la Revolución, los héroes del sandinismo y el programa de gobierno para la reconstrucción del país. Fue desarrollado por equipos técnicos nicaragüenses y cubanos que trabajaron bajo la órbita del Ministerio de Educación. El asesoramiento cubano estaba relacionado con la política que la isla había adoptado con la naciente Revolución sandinista. Al decir de Edmé Domínguez Reyes (1990):

Cuba comenzó a mostrar su solidaridad con los sandinistas inmediatamente después de su victoria [...]. Antes del fin del año, mil maestros [...] cubanos llegaron a Nicaragua. [...] Durante 1980, Cuba comenzó a formalizar su ayuda a través de la firma de acuerdos de asistencia económica, científica y técnica. En abril, ya había 2000 cubanos en Nicaragua, la mayor parte profesores que intentaban ayudar en la campaña de alfabetización sandinista (p. 102).

Continuando con las alusiones a la metodología utilizada, es importante señalar que recibió influencias de la campaña de alfabetización de la Revolución cubana y las experiencias en esa área que habían tenido lugar en Brasil, Guinea-Bisáu y Santo Tomé. También destacan los aportes del educador Paulo Freire en este sentido. Había tenido un rol de importancia en las campañas alfabetizadoras africanas mencionadas y fue convocado por las autoridades educativas de Nicaragua para brindar asesoría durante la preparación de la Cruzada. Sobre el rol del pedagogo brasileño en la CNA, Andrew J. Kirkendall (2010) y Fernando Cardenal (2010) coinciden en que el tiempo que estuvo Freire en Nicaragua fue breve, y sirvió para aprobar el trabajo previo que se venía realizando, además de brindar legitimidad internacional al proceso.

Al hacer referencia al desarrollo de la Cruzada, es significativo mencionar tres sucesos que la marcaron. El primero de ellos fue el Primer Congreso de la

Alfabetización, que tuvo lugar en Managua en julio de 1980. Allí se hizo una evaluación sobre lo realizado hasta el momento. En segundolugar, debe subrayarse el llamamiento a la Ofensiva Final a partir del 22 de julio de 1980. El FSLN llamaba a los alfabetizadores a redoblar esfuerzos, emulando el nombre del ataque final efectuado un año atrás y que había conducido a la victoria revolucionaria. Finalmente, tras el cierre de la CNA se celebró, en setiembre de 1980, el Segundo Congreso de la Alfabetización, donde se recopilaron y evaluaron las experiencias de cinco meses de trabajo sobre el territorio nicaragüense. En tal ocasión, el ministro Carlos Tunnermann expresaba: «Una nueva educación surgirá de toda esta enorme experiencia. Ella es nuestro gran laboratorio de donde extraeremos una pedagogía distinta: una pedagogía liberadora que deberá alentar todo nuestro quehacer educativo» (MED, 1981, p. 204). La huella de la CNA era afirmada por los dirigentes políticos encargados de la educación revolucionaria, sería fundamental como hecho educativo que desde su teoría y práctica marcaría el rumbo seguido por la educación sandinista en los años siguientes.

Dentro de las consecuencias de la Cruzada se incluye una reducción del analfabetismo en Nicaragua, de un 50,3 % a un 12,9 %, lo cual significó una cifra de 406.056 alfabetizados.¹⁶ Además, logró integrar a vastos sectores sociales (campesinos, indígenas, trabajadores urbanos adultos, entre otros) que durante los gobiernos de la familia Somoza no tenían acceso a la educación. La CNA permitió que tales sectores pudieran recibir atención en materia de salud, alimentación e infraestructura, como efecto secundario del accionar de los voluntarios y las organizaciones de masas en el territorio. También debe resaltarse que fue una oportunidad para el surgimiento de liderazgos femeninos, ya que más de la mitad de los brigadistas eran mujeres. Una consecuencia negativa fue la muerte de 59 brigadistas, nueve de ellos asesinados por la Contrarrevolución, diez por enfermedades y el resto a causa de accidentes.

A raíz de los logros de la Cruzada, en 1981 la Unesco le otorgó a Nicaragua la medalla Nadezhda Krúpskaya. La transnacionalidad de la campaña se reflejó en el discurso del ministro de Educación, Carlos Tunnermann, al recibir el premio por parte de la Unesco. Al respecto, expresó:

Managua y París convergen en los mismos propósitos educativos. Como si, al mismotiempo y en distintos lugares, una porción de hombres interesados en la redención cultural se congregaran a evaluar y premiar el esfuerzo más gigantesco a que ha podido llegar un pueblo abocado a su propia liberación (MED, 1981, p. 190).

La anterior cita es ejemplo de una noción compartida por otros individuos y organismos, tanto dentro como fuera de Nicaragua, basada en las esperanzas cifradas en

¹⁶ Datos de Unesco.

los cambios políticos y educativos que podía generar la Revolución sandinista, siendo la CNA un paso fundamental para su realización.¹⁷

La praxis educativa de la Cruzada fue la base de la enseñanza que se desarrolló posteriormente en Nicaragua. Refiriéndose a las cualidades de tal modelo, Miguel Soler (1996) señaló: «Para la dirigencia educacional, el camino quedó trazado: en adelante, la educación nicaragüense debía quedar sólidamente anclada en la realidad nacional y estar dirigida a atender las necesidades de las masas más que a favorecer el desarrollo de las élites» (p. 169).

La Cruzada nicaragüense como nexo entre Soler y la educación sandinista

Se ha mencionado anteriormente la trascendencia que tuvo la Revolución sandinista para quienes defendían ideas progresistas. Fue la segunda ocasión durante la Guerra Fría latinoamericana en que la izquierda logró el acceso al poder mediante la lucha armada. Dos décadas antes se había dado el triunfo de la Revolución cubana, en 1959. Hacia 1979, América Latina atravesaba un contexto político de carácter mayoritariamente dictatorial, donde los gobiernos militares tenían un escaso respeto hacia los derechos humanos. Cabe puntualizar que Miguel Soler, como intelectual del área pedagógica, formó parte del entusiasmo inicial que aparejó la experiencia de construcción democrática liderada por los sandinistas, la cual era una excepción esperanzadora para la región. La importancia dada a la educación al inicio del gobierno del FSLN, a través de la Cruzada y el paradigma de enseñanza que la sostuvo, también fue crucial en el acercamiento del educador uruguayo a la Revolución. Se explicará a continuación de qué forma se dio la integración de Soler a la educación sandinista.

Sobre la base de lo investigado en las agendas personales de Miguel Soler,¹⁸ es posible afirmar que, en 1980, año de la CNA, llevó adelante dos misiones para la Unesco en Nicaragua. La primera de ellas fue entre el 15 y el 23 de abril, y la segunda del 20 al 25 de agosto. Un dato importante que se desprende de las fotografías de su archivo y las libretas consultadas es que, el 23 de agosto de 1980, el pedagogo asistió al acto de cierre de la campaña alfabetizadora. Puede observarse la captura que realizó durante el acto:

¹⁷ Otro ejemplo de la transnacionalidad de la Cruzada es un artículo publicado en el periódico francés *Le Monde Diplomatique* el 29 de agosto de 1980. El título mencionaba: «Nicaragua. Après une campagne de cinq mois. Le taux d'analphabétisme aurait été sensiblement réduit».

¹⁸ Consultadas en el archivo personal del educador.



Foto perteneciente al audiovisual *Alfabetización en Nicaragua* (1983)

Fuente: tomada por Soler al concurrir al acto del 23 de agosto, fue conservada posteriormente en su archivo

En las reflexiones posteriores, Soler (2014) señala lo siguiente sobre su presencia en el acontecimiento:

Cuando el 23 de agosto de ese año 1980 Fernando Cardenal, coordinador general de la Cruzada, izó la bandera que declaraba a Nicaragua territorio victorioso del analfabetismo [...], sentí el mensaje altivo de aquel pueblo que ya no claudicaría y me ratifiqué en mis convicciones acerca de la necesidad de situar siempre la educación en la historia concreta de los pueblos. Sentí, también, con dolor de maestro veterano, el inmenso abismo que en aquel momento separaba aquella educación combativa y triunfante de la que por aquellos años imperaba en el paralelo 35 sur de la misma América, igualmente combativa, pero todavía sometida a la prepotente incompetencia de los militares y los falsos pedagogos colaboracionistas (p. 449).

La cita ilustra claramente la importancia que tuvo la CNA para el pensamiento y la trayectoria de Soler. Además, refleja como las transformaciones revolucionarias en materia educativa que se estaban implementando en Nicaragua contrastaban con panorama político de corte autoritario que predominaba en Latinoamérica. Para dilucidar el acercamiento del educador a la Revolución sandinista, también cabe explicar en qué momento de su trayectoria se dieron las primeras misiones que realizó a Nicaragua durante 1980. Refiriéndonos a experiencias previas, dentro de Uruguay es conocida la labor del maestro como director del Núcleo Experimental de La Mina (1954-1961). Soler renunció al cargo por considerar que el gobierno del Partido Nacional, iniciado en 1959, había tomado decisiones en materia educativa que comprometían la vida del Núcleo. En la década de 1960, Uruguay padecería una escalada de violencia social y represión estatal que desembocaría, en 1973, en un golpe de Estado cívico-militar. Miguel Soler no residía en Uruguay en ese momento, ya que desde 1969

trabajaba como especialista de educación de adultos en la oficina de la Unesco en Chile. El cargo le permitió «impulsar y acompañar procesos novedosos como el de alfabetización en Brasil, la reforma educativa del gobierno militar progresista de Velasco Alvarado en Perú, así como los programas de estudio y trabajo desarrollados en Cuba» (Soler, 2014, p. 497). La cita demuestra que, más allá de que la idea del pedagogo de fomentar proyectos de educación que transformaran a la sociedad, no tenía lugar en Uruguay, Soler igualmente logró trabajar en programas que se acercaban a su forma de pensar. Pero el autoritarismo también truncaría su estancia en Chile, ya que en 1973 presencié el golpe de Estado contra el gobierno socialista de Salvador Allende.¹⁹ Su trabajo por la educación latinoamericana fue obstaculizado nuevamente debido a los giros autoritarios en la política de la región.

Hacia 1980, Soler trabajaba para la Unesco como subdirector general adjunto del Sector de Educación, en la sede del organismo en París. Habiendo explicado su trayectoria previa, es evidente que la Cruzada nicaragüense fue una nueva oportunidad para el educador y su cometido de impulsar la educación en América Latina. La presencia de un nuevo gobierno revolucionario que buscaba mejorar la situación educativa de Nicaragua, con vistas a lograr transformaciones sociales en diversas esferas, motivó que Soler retomara sus ocupaciones en la región, ya que desde 1974 se encontraba en Francia, trabajando para el organismo internacional mencionado.

Como agente individual, el maestro uruguayo-catalán trabajó por y para Nicaragua durante sus viajes al país y también desde el extranjero. Tales tareas tuvieron relación con la transnacionalidad de la Cruzada. Otro aspecto que vinculó el accionar de Soler con lo acontecido en la CNA fue el impulso que dio la Unesco al proyecto, emulando el apoyo que la organización le había brindado al Núcleo de La Mina anteriormente. Ambas experiencias educativas cruzaron los límites estatales al momento de recibir apoyo humano, material y captar atención a nivel internacional.

Quien fuera ministro de educación durante la Cruzada, Carlos Tunnermann, reconoció el papel jugado por Soler en la campaña mediante las siguientes palabras:

La asesoría pedagógica de Miguel Soler fue un factor importante para el éxito de la Cruzada Nacional de Alfabetización y para que la misma hiciera acreedora del Premio Nadezhda Krupskaya otorgado por la Unesco. Miguel Soler dejó una huella imborrable en la Cruzada Nacional, especialmente en relación con la forma en cuanto a la pedagogía que se utilizó en las zonas rurales del país en el proceso de alfabetización (C. Tunnermann, comunicación personal, 19 de octubre de 2022).²⁰

¹⁹ Según su esposa, Matilde Espino, durante el golpe en Chile, Soler y ella colaboraron para facilitar el acceso a las embajadas a personas que eran perseguidas por el gobierno militar golpista.

²⁰ Correo electrónico enviado al autor.

Según lo planteado por Tunnermann, el pedagogo uruguayo puso sus conocimientos educativos a disposición de la Revolución durante la CNA. Además, tuvo un rol de legitimación internacional del proceso, ya que su trabajo en calidad de funcionario de la Unesco fue importante para que Nicaragua obtuviera el reconocimiento mencionado por parte del organismo.

Continuando con los aspectos de la campaña alfabetizadora que fueron trascendentales para que Soler trabajara por la educación sandinista, cabe nuevamente hacer referencia a su trayectoria, en la que la erradicación del analfabetismo fue una tarea sumamente relevante. Ejemplo de tal interés se evidencia desde sus actividades en La Mina, a mediados del siglo XX, como expresa la siguiente cita:

El censo realizado en 1955 arrojó un porcentaje de 30 % de adultos mayores de 15 años que no sabían servirse de la lectura y la escritura como medio de comunicación. [...] A fines de 1958 el porcentaje había disminuido a 24 %. Esta modesta reducción del analfabetismo se debe a la creación de la Escuela N.º 113, a una mejor asistencia de los niños a las escuelas y al trabajo de alfabetización propiamente dicho (Soler, 2005, pp. 252-253).

Luego de sus experiencias en el ámbito rural de Uruguay, Soler desempeñó diferentes cargos de la Unesco en Bolivia, México y Chile,²¹ entre 1961 y 1974, año en que fue designado director de la División de Alfabetización del Sector de Educación de la organización. Desde el ejercicio del cargo en la oficina de París, el educador participó de una serie de congresos internacionales²² que ampliarían su mirada acerca de la alfabetización. Escritos posteriores y contemporáneos a la experiencia de Soler en Nicaragua también reflejan su compromiso no solo con el trabajo alfabetizador, sino también con el análisis exhaustivo de la problemática en el territorio latinoamericano. Un texto de su autoría, de carácter inédito y que tiene por nombre «Notas sobre la contribución de la Unesco a la educación de adultos» posee especial importancia, al tener en cuenta el momento histórico en que está fechado: abril de 1980. Mientras se desarrollaba la CNA, durante un mes en el que Soler visitó Nicaragua, escribía en las «Notas» sobre las diferentes conferencias internacionales²³ que se dieron tras la creación del organismo, destacando los puntos de acuerdo más importantes en cada instancia. Soler (1980) expresó que las reseñas sobre las diferentes conferencias: muestran claramente que la alfabetización constituye para la mayor parte de los países

²¹ Ya se ha mencionado el paso de Soler por Chile. Además, en Bolivia actuó como experto en educación rural, entre 1961 y 1964. En México fue director del Centro Regional de Educación Fundamental en América Latina entre 1964 y 1969.

²² Destaca el Simposio Internacional de Alfabetización, realizado en Irán, con apoyo de la Unesco, en setiembre de 1975. Allí encabezó la delegación del organismo en el evento, donde se examinó la situación del analfabetismo en el mundo a diez años del Congreso Mundial de Ministros para la Liquidación del Analfabetismo, celebrado en 1965.

²³ El objetivo de eliminar el analfabetismo estuvo presente en las conferencias de Montreal (1960), Tokio (1972), Lagos (1976), Abu Dhabi (1977), Sri Lanka (1978) y México (1979).

no solo un aspecto fundamental de la educación de adultos, sino también un prerrequisito que es necesario satisfacer para que aquella pueda abordar otro tipo de problemas y proponerse objetivos más ambiciosos (p. 12).

Tales palabras clarifican cómo las ideas de Soler coincidían en tal punto con el proyecto revolucionario de Nicaragua. La alfabetización se presentó en las ideas de Soler, cual base para realizar transformaciones profundas en una sociedad. De forma sincrónica, mientras Soler escribía sus «Notas», en Nicaragua se realizaba la Cruzada, que era el puntapié inicial del proyecto de transformaciones revolucionarias liderado por el FSLN.

Un escrito del pedagogo posterior a las «Notas», titulado «El analfabetismo en América Latina. Reflexiones sobre los hechos, los problemas y las perspectivas» (1989), es otra manifestación de significación que daba el maestro uruguayo a la problemática. El documento alude a reflexiones, estadísticas, evoluciones históricas y posibles caminos a futuro, en referencia al analfabetismo en América Latina y el Caribe. El informe es autoría de un actor que, dada su trayectoria, contaba con prestigio y capital simbólico para analizar un problema de gran magnitud. Al referirse a las políticas para eliminar el analfabetismo llevadas a cabo en la región, Soler (1989) expresó:

Tengo la impresión de que la concertación entre la labor pública y la privada es todavía escasa [...]. Esta sana interacción se ha producido en Nicaragua, [...] a partir de su exitosa Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980, en la que se logró reducir la tasa de analfabetismo de 50 % a 13 %. Destaco entre los elementos de reflexión que Nicaragua nos aporta: la concreción en acciones sostenidas de la tan frecuentemente invocada voluntad política en la lucha contra el analfabetismo; la articulación y refuerzo mutuo entre alfabetización y cambio político; el potencial de movilización que, bajo determinadas circunstancias, tiene toda sociedad, en particular su sector más joven (p. 39).

La valoración brindada por Soler a la Cruzada, dentro de las políticas para la erradicación del analfabetismo en América Latina, durante el siglo XX, era muy significativa. Además de hacer referencia al dato estadístico como parte del éxito de la Cruzada, puntualizó acerca de diferentes acciones que permitieron desarrollar una política de gran escala en Nicaragua. Lo acontecido en la campaña fue estimado como «lo deseable» por el educador, gracias a su articulación de esfuerzos a nivel público y privado, como también por la consecución de diversas tareas que permitían la reflexión, considerando que 1990 sería el Año Internacional de la Alfabetización.

Otro aspecto que se ha investigado acerca del vínculo entre Soler y la CNA fue la fotografía. El educador uruguayo era aficionado a las instantáneas, y durante sus viajes a Nicaragua capturó una serie de imágenes sobre la campaña alfabetizadora. Con las

fotografías que tomó y otras pertenecientes a fotógrafos profesionales,²⁴ Soler realizaría, en 1983, un audiovisual sobre la Revolución y su Cruzada. En sus agendas se ha encontrado un apunte que refiere a la primera presentación pública del audiovisual llamado *Alfabetización en Nicaragua*.²⁵ La exposición fue el 7 de julio de 1983, en el marco de un curso de verano de la Asociación Rosa Sensat de Barcelona, ciudad en la que residía Soler tras jubilarse de la Unesco en 1982. A raíz del dato hallado en los apuntes del pedagogo, es claro que contribuyó con su proceder a la visibilidad de la Revolución sandinista y, particularmente, a la CNA de 1980. Las fotografías no solo presentan lo realizado por un aficionado en la materia, sino que forman parte del accionar de Soler en calidad de activista internacional. En tal sentido, aportó imágenes e ideas que pasaron a formar parte del imaginario de un proceso político y educativo que recibió atención más allá de Nicaragua, como sucedió con la Cruzada. Sobre este punto, la perspectiva de la historia transnacional, investigada por el académico estadounidense Nicholas Miller (2014), propone:

Llamar la atención sobre el hecho de que existen historias de personas, procesos, intercambios, transformaciones y movimientos que hasta ahora no han sido contadas, ya que la lógica de estas historias solamente puede abarcarse desde una perspectiva más allá del marco de la nación (p. 104).

Las fotos que tomó Soler representan la historia de un proceso en particular, observada desde la mirada de alguien que, de forma subjetiva, decidió exhibir ciertos sucesos que ocurrieron durante la Revolución sandinista. Al decir de Lara (2005):

Cada fotografía es el resultado de una elección que hace el operador de disparar su cámara en un momento concreto. [...] supone un punto de vista personal [...], ideológico/religioso [...], es un documento histórico cargado de la opinión del autor que la tomó (p. 18).

Lo retratado por el educador pasó posteriormente a formar parte de la memoria histórica sobre lo sucedido, la cual se expandió más allá de las fronteras nacionales. Como señala Félix del Valle Gastaminza (2002):

La imagen fotográfica juega un papel importante en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas o culturales de la humanidad, de tal manera que se erige en verdadero documento social. [...] Esta dimensión testimonial e histórica

²⁴ Soler menciona a C. Dilg, R. Cross, K. Wessing, S. Meiselas, H. Schulz, P. Kretz como los autores de algunas de las diapositivas del audiovisual. Es muy probable que las fotos que refieren al acto final de la CNA hayan sido tomadas por Soler, quien estuvo allí presente. Cabe mencionar que la obra del holandés Koen Wessing es muy conocida. Además de la Revolución sandinista, tomó fotografías de las protestas de mayo de 1968 en París y del golpe de Estado en Chile de 1973, entre sus obras más difundidas.

²⁵ Soler continuaría exhibiendo las diapositivas en diferentes instancias a nivel público y privado, y las traería consigo al volver a instalarse en Uruguay en 2005. La memoria histórica es otro aspecto relevante de las fotografías como testimonio para la historia. Cabe resaltar que en 2021 el gobierno de Nicaragua publicó el «Álbum fotográfico» sobre la CNA, con las fotografías preservadas por Miguel Soler. Disponible en <https://www.mined.gob.ni/album-fotografico-cna/>.

es enormemente importante, es lo que confiere a la fotografía su función de memoria individual y colectiva (pp. 1-2).

Teniendo en cuenta lo explicado anteriormente, a continuación se analizará una de las imágenes de la CNA tomada por Miguel Soler:



Cierre de campaña de la CNA, agosto 1980

Fue capturada el 23 de agosto de 1980, cuando Soler acudió al acto de cierre de la Cruzada. En la foto está presente el poeta Ernesto Cardenal, ministro de Cultura de Nicaragua entre 1979 y 1987. Tras examinar lo reflejado por el lente, se puede afirmar que el educador uruguayo estaba en el estrado montado para el acto. Allí se encontraban figuras de importancia para la Revolución y la educación sandinista. La imagen es uno de los testimonios que respaldan la presencia de Soler en Nicaragua y la importancia de los trabajos que desempeñó allí, ya que ocupó un lugar de reconocimiento entre quienes asistieron al cierre de la Cruzada. Además, fue retratado un gran contingente de personas en el acto final, por lo que el fotógrafo decidió que se visualizara no solo a los altos cargos de la Revolución, sino también a las masas, participantes y destinatarias de las transformaciones que se estaban desarrollando. La fotografía, al igual que las pertenecientes a la serie sobre Nicaragua que recopiló Soler, se erigen al decir de Del Valle Gastaminza, cuales documentos sociales de gran importancia para el análisis histórico.

Finalmente, dentro de los aspectos de la CNA que posibilitaron el acercamiento de Miguel Soler a la educación sandinista, este artículo plantea la importancia de la noción de educación popular que guio la campaña y la política de enseñanza posterior. Según el

educador peruano Óscar Jara,²⁶ la educación popular es una concepción educativa que tiene diferentes enfoques y orígenes. El término comenzó a emplearse en América Latina durante el siglo XIX, para referirse a la instrucción pública. Pero fue a partir de la década de 1960 que adquirió una nueva connotación, gracias a la difusión de la pedagogía del reconocido educador brasileño Paulo Freire.²⁷ El pedagogo trabajó en la educación de adultos de la Revolución cubana, impartiendo una filosofía educativa considerada como liberadora o emancipadora.²⁸ Además, en el marco la contienda bipolar que imperaba a nivel internacional, y que tenía a Estados Unidos como potencia hegemónica en Latinoamérica, el pensamiento de Freire significó una posibilidad para quienes desde la praxis educativa apuntaban a los cambios y se oponían al modelo social y económico preponderante en la región, que oscilaba entre proyectos desarrollistas y dictatoriales.²⁹ Al respecto, la corriente de la educación popular consideraba clave el accionar de las masas para transformar la sociedad a través de los procesos educativos. Fue así que en las décadas de 1970 y 1980 se multiplicó en América Latina la presencia de ONG que defendían tal pedagogía, poniéndola en práctica en los ámbitos urbanos y rurales de diversos países.

En el caso de la Revolución nicaragüense, la educación popular fue impulsada como política de Estado. Si bien existieron organizaciones no gubernamentales que trabajaron sobre tal pedagogía, el gobierno sandinista decidió que la educación impartida durante la Cruzada y el desarrollo educativo que le prosiguió, fueran de carácter popular, hecho novedoso dentro del escenario regional. Como expresa Rosa Bruno-Jofré (2016): «La Revolución nicaragüense, su campaña de alfabetización en 1980 [...] y el seno de la revolución conformaron un punto de referencia para el futuro de la educación popular (p. 430)».

Teniendo en cuenta la trayectoria de Miguel Soler, cabe señalar que el educador se formó en una corriente de la enseñanza previa a la educación popular, como lo fue la educación fundamental. En 1952, recibió una beca de la Unesco³⁰ para una estancia de

²⁶ Información extraída de la entrevista realizada por Zoom a Óscar Jara (3/3/2023).

²⁷ Al referirse a las ideas educativas freireanas, Jara (2010) indica que «Freire formula una filosofía educativa basada en sus prácticas, que plantea una forma innovadora de establecer las relaciones entre la educación y el ser humano, la sociedad y la cultura. El concepto de *concientización* del efecto negativo de una “educación bancaria y domesticadora” es fundamental en esta filosofía [...]. A partir de ahí surgió el concepto de la pedagogía liberadora, la ideología que marcaría decisivamente el pensamiento y las prácticas futuras de la educación popular» (pp. 5-6).

²⁸ Otro educador brasileño, llamado Carlos Rodríguez Brandão, fue quien acuñó el término *educación popular* para referirse a la educación liberadora y vinculada con el movimiento popular planteada por Freire. Brandão escribió el libro *Educación popular y proceso de concientización*, que, debido a la presencia de la dictadura brasileña, se publicó en Buenos Aires en 1974, bajo autoría del profesor uruguayo Julio Barreiro.

²⁹ En 1968 se publicó un texto clave para la divulgación de las ideas de Freire, titulado *Pedagogía del oprimido*.

³⁰ La Unesco fue creada en 1945, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la finalidad de «contribuir a la conservación de la paz y de la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la

dieciocho meses en el Centro Regional de Educación Fundamental en América Latina (Crefal), ubicado en Pátzcuaro, México. Compartió la experiencia con otros uruguayos becados, y allí estudiaron los principios de la educación fundamental y su aplicación en América Latina. Para tales bases era significativa la idea del trabajo con la comunidad, el cual debía extenderse más allá del aula, atendiendo la salud, actividades recreativas y recursos naturales. Se buscaba sortear las dificultades que atravesaban los pueblos desde una mirada centrada en transformaciones de tipo colectivo. Tras formarse sobre estos principios, Soler los aplicaría en su trabajo al frente de La Mina (1954-1961) y posteriormente en la dirección del Crefal (1964-1969).

Para 1980, cuando el pedagogo uruguayo comenzó a trabajar en favor de la educación sandinista, con la CNA como proceso significativo para su acercamiento a Nicaragua, Soler se encontraría frente a una experiencia que, si bien se guiaba por una corriente novedosa dentro de la enseñanza, como lo era la educación popular, igualmente tendría varios puntos de contacto con la pedagogía en la cual se había formado. Así lo reconoció Soler (1996) en la década de 1990:

Ciertas variantes de la educación de mediados de este siglo (la educación de adultos, la educación fundamental, la educación de la comunidad, [...] la educación permanente) compartirían una serie de principios y métodos con la educación popular contemporánea y podrían ser reconocidas como antecedentes de la misma» (p. 85).

Dentro de las coincidencias entre la educación fundamental y la Cruzada se encontraba la trascendencia que tenía la alfabetización como parte de un proyecto educativo de mayor escala. Como ejemplo de ello, Peresson, Mariño y Cendales (1983) señalan que la educación fundamental integraba «la alfabetización a los proyectos de desarrollo de la comunidad, [...] dando prioridad a la participación sobre cualquier modelo educativo (p. 29)».

Es importante en la investigación plantear que la experiencia de Soler en la CNA sería influyente para el pensamiento pedagógico que desarrolló. Los análisis que hizo con posterioridad a la Cruzada, a fines de la década de 1980, demuestran que el educador no mantuvo una idea estática y anclada a los principios de la educación fundamental como único eje de sus reflexiones. Luego de trabajar en escuelas rurales latinoamericanas y organizaciones internacionales, Soler fue crítico con los insuficientes avances internacionales a la hora de resolver problemas educativos de gran escala, como lo era el analfabetismo. Al respecto, escribió (Soler, 1989):

Con escasas acciones de fondo, [...] con querellas entre pedagogos y andragogos [...]. Así se recomenzaba muchas veces la labor según los vientos soplarán del lado de la educación fundamental, [...], la

colaboración entre las naciones con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de idioma o de religión» (Lazarín Miranda, 2014, p. 101).

educación de la comunidad, [...], informal, básica, liberadora, popular, etc. Y no faltaron los que, invocando uno de estos conceptos, lo ponían en práctica a ciento ochenta grados de sus fundamentos (p. 36).

Luego de hacer la valoración anterior, con base en lo que había presenciado durante sus labores internacionales, Soler (1989) destacó a la CNA y, entre sus logros, al intenso trabajo por dar fundamentos teóricos y metodológicos a la educación popular, de modo de tonificar la labor educativa con un alto nivel de pertinencia en relación con la realidad y de participación de los grupos interesados y en primer lugar de los educandos mismos (p. 39).

Las políticas educativas necesarias para combatir flagelos de gran magnitud se habían puesto en práctica en Nicaragua, según el pedagogo uruguayo. La Revolución, con su empuje inicial a la enseñanza, había permitido cambios profundos, como una reducción significativa de la tasa de analfabetismo en el país. Ese logro inicial permitió el establecimiento de un modelo de educación popular centrado en la ampliación de las oportunidades para que las masas mejoraran sus condiciones de vida, aspecto que Soler había presenciado en el país centroamericano. Para la concepción del pedagogo era crucial, a la hora de elegir un modelo educativo, su puesta en práctica con cimientos teóricos y prácticos acompañados por hechos concretos.

Los escritos de finales del siglo pasado demuestran que Soler recibió las ideas de la educación popular, concibiéndola como un proyecto que no surgió «desde arriba», más allá de ser respaldada por organismos como la Unesco, sino que tuvo su origen en los planteos de Freire y las aplicaciones prácticas que hicieron los educadores en el territorio. Soler resaltó la magnitud de diferentes proyectos educativos de ese estilo y, además, subrayó los aportes que tal corriente tuvo hacia la educación latinoamericana. Con relación a ello, expresó que la educación popular

nos ha ayudado a comprender lo que Paulo Freire llama la politicidad de la educación, a identificar indiscutibles lagunas y anacronismos de los sistemas convencionales de educación formal y no formal, a poner de manifiesto el hambre de educación de los sectores populares y los esfuerzos que están dispuestos a hacer por asegurarse, gracias a la educación mejores medios de lucha por un mundomejor. Me parece igualmente destacable el énfasis que en general se pone en las relaciones entre la realidad inmediata (y mediata también) y el proceso de aprehensión comprensiva de esa realidad, [...]. Hablando desde una perspectiva de conjunto, el movimiento latinoamericano de educación popular aparece revestido de una gran respetabilidad (Soler, 1996, p. 89).

La alta estima de Soler hacia la educación liberadora o popular surgió a través de experiencias como las que atravesó durante la CNA y la revolución sandinista. Luego de su formación en la educación fundamental de la Unesco y su posterior trabajo en Europa (debido a los regímenes dictatoriales vigentes en Latinoamérica), la Revolución

nicaragüense le dio a Soler la oportunidad de volver a trabajar en la educación regional. Como señalaría posteriormente: «En medio del crujido de sociedades sufrientes, una luz pareció encenderse en América Central» (Soler, 2014, p. 341).

Conclusiones

Tras sintetizar el contexto histórico de Guerra Fría latinoamericana durante el triunfo del FSLN, y explicar qué fue la Cruzada, el artículo ha indagado en la integración de Miguel Soler a la educación sandinista, entendiendo que se cumplió la hipótesis planteada, sobre que fue la CNA de 1980 el proceso que posibilitó tal vínculo.

Con base en el análisis de fuentes no transitadas, como las agendas personales del educador uruguayo y las fotografías que tomó en Nicaragua, además de considerar las reflexiones posteriores sobre sus experiencias, se entiende que el accionar de Soler fue más allá del apoyo técnico, pedagógico y la redacción de informes para la Unesco. En tal sentido, es pertinente afirmar que el educador cumplió el rol de activista transnacional a raíz de sus trabajos por la educación revolucionaria. Durante su trayectoria, Soler había padecido los embates autoritarios de la política latinoamericana, a través de sucesos como el golpe de Estado en Chile (1973) o la publicación de *Testimonio de una nación agredida* (1978) por parte de la dictadura uruguaya, donde se atacaba expresamente el trabajo de Soler y diferentes educadores uruguayos durante el siglo pasado. Luego de tales hechos, el pedagogo tuvo la oportunidad de volver a trabajar por la educación de Latinoamérica en Nicaragua, y lo que presencié allí transformaría su pensamiento pedagógico, siendo un modelo educativo renovador que se acercó a la visión de Soler. Un ejemplo de su compenetración con la pedagogía de la CNA y la educación revolucionaria sería la creación del audiovisual «Alfabetización en Nicaragua» (1983), el cual exhibió en diferentes países en años siguientes a la Cruzada. En tal sentido, Soler llevó adelante un activismo que no solo defendió las ideas y los principios de un modelo educativo, sino que también permitió preservar la memoria histórica del proceso, como ejemplo para proyectos pedagógicos posteriores.

Por último, cabe mencionar, aunque no sea la temática de este artículo, que la CNA como nexo entre el educador uruguayo y la educación sandinista posibilitaría la participación de Soler en redes intelectuales y de solidaridad, las cuales mantendría en años posteriores a la Cruzada e incluso una vez finalizada la Revolución.

Referencias bibliográficas

- Acuña Ortega, V. (2018). La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglo XIX-XX. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (44), 247-285. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S221541752018000100247
- Armas, L. (1981). La alfabetización en Nicaragua. *Revista Nueva Sociedad*, (52), 85-102. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/820_1.pdf

- Bruno-Jofré, R. (2016). Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos. *Foro de Educación*, 14(20), 429-451. <https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/442>
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Campos Hernández, F. (2023). *Nicaragua 1979. Revolución y negociación*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardenal, F. (2010). *Un sacerdote en la revolución. Memorias y reflexiones sobre educación popular desde Nicaragua*. Ciccus.
- Cordero, G. y Monge, C. (1981). La Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua. *Revista Educación*, 5(2), 71-86. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/18639>
- Del Valle Gastaminza, F. (2002, 28-31 de octubre). *Dimensión documental de la fotografía*[Presentación de conferencia magistral]. Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social, Ciudad de México.
- Domínguez Reyes, E. (1990). La política soviética y cubana hacia Nicaragua: 1979-1989. *Papers*, 35, 95-115. <https://papers.uab.cat/article/view/v35-dominguez/pdf-es>
- Estrada, A. L. (2017). *Serie radiofónica de tres capítulos «Y también enseñamos a leer», basada en testimonios de mujeres integrantes del Ejército Popular de Alfabetización de 1980 en Nicaragua* [Producto Creativo para obtener el Título de Licenciada en Comunicación Social]. Facultad de Humanidades y Comunicación, Universidad Centroamericana.
- Fernández Abara, J. (2020). La noción de transferencia política en el marco de la historia transnacional: una propuesta de conceptualización. *Historia y Geografía*, (43), 163-169. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/RHyG/article/view/2626>
- Fernández Paz, X. B. (1985). Alfabetización y educación de adultos en Nicaragua. *Educación*, (7), 131-146. <https://educar.uab.cat/article/view/v7-paz>
- Ferrero Blanco, M. D. (2010). *La Nicaragua de los Somoza: 1936-1979*. Universidad de Huelva.
- Ferrero Blanco, M. D. (2015). El diseño de las instituciones en el Estado sandinista (1979-1982): la revolución como fuente de derecho. *Revista de Indias*, 65(265), 805-850. <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1005>
- Fonseca, C. (1981). *Bajo la bandera del sandinismo*. Editorial Nueva Nicaragua.
- Gould, J. (2020). *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay*. CALAS.
- Hahnemann, U. (2005). Nicaragua's literacy campaign. *Education for All Global Monitoring Report*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146007>
- Harmer, T. (2014). The cold war in Latin America. En A. M. Kalinovsky y C. Daigle (Eds.). *The routledge handbook of the cold war* (pp. 133-148). Routledge.
- Harmer, T. y Van Ommen, E. (2021). Internationalizing Revolution: The Nicaraguan Revolution and the World, 1977-1990. *The Americas*, 78(4), 541-551. <https://www.cambridge.org/core/journals/americas/article/internationalizing-revolution-the-nicaraguan-revolution-and-the-world-19771990/E27B6B2468CFA2931372E7B5E35BF56D>
- Huerta, D. H. D. (2020). La Revolución sandinista en la crónica fotográfica de Pedro Valtierra. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(2). <https://www.scielo.sa.cr/pdf/cicc/v17n2/1659-4940-CICC-17-02-324.pdf>
- Jara, O. (2010). Educación popular y cambio social en América Latina. *Oxford Journals*. <https://dalbandhassan.files.wordpress.com/2011/04/oxford-university-educacac3b3n-popular-y-cambio-social-en-al-2010.pdf>

- Jara, O. (2017). Una experiencia significativa de educación popular: la Red Alforja en Mesoamérica (1980-1998). En O. Jara, *Educación y cambio social en América Latina. Interpretación crítica de las contribuciones ético-políticas y pedagógicas de la Educación Popular Latinoamericana* [Tesis de Doctorado de Educación]. Universidad de Costa Rica. https://cepalforja.org/images/SISTEMATIZACION_DE_LA_RED_ALFORJA_1980-1998_-_o_jara.pdf
- Jara, O. (2020). *La educación popular latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. Editorial de la Universidad Nacional de Luján.
- Kirkendall, A. J. (2010). *Paulo Freire and the cold war politics of literacy*. University of North Carolina Press.
- Lara, E. L. (2005). La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología. *Revista de Antropología Experimental*, (5). <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/download/2068/1816/7140>
- Lazarín Miranda, F. (2014). México, la Unesco y el Proyecto de Educación Fundamental para América Latina, 1945-1951. *Signos Históricos*, (31), 88-115. <https://www.scielo.org.mx/pdf/sh/v16n31/v16n31a3.pdf>
- Marchesi, A. (2017). Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur «local» y el Norte «global». *Estudios Históricos*, 30, 187-202. https://www.researchgate.net/publication/316867682_Escribiendo_la_Guerra_Fria_latinoamericana_entre_el_Sur_local_y_el_Norte_global
- Miller, N. (2014). Espacios de pensamiento: historia transnacional, historia intelectual y la Ilustración. *Ayer*, 94(2), 97-120. <https://revistaayer.com/anteriores/131>
- Ministerio de Educación.(Costa Rica) (1981). *Nicaragua triunfa en la alfabetización. Documentos y testimonios de la Cruzada Nacional de Alfabetización*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Peresson, M., Mariño, G. y Cendales, L. (1983). *Educación popular y alfabetización en América Latina*. Dimensión Educativa.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Sánchez Nateras, G. (2019). *La última revolución: la insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana* [Tesis de Doctorado en Historia]. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/jq085k420?locale=es>
- Soler Roca, M. (1989). *El analfabetismo en América Latina: reflexiones sobre los hechos, los problemas y las perspectivas*. Unesco.
- Soler Roca, M. (1990). *La alfabetización en América Latina: progresos, problemas y perspectivas*. Centro Unesco de Cataluña.
- Soler Roca, M. (1996). *Educación y vida rural en América Latina*. Federación Uruguaya de Magisterio-Instituto del Tercer Mundo.
- Soler Roca, M. (2005). *Réplica de un maestro agredido*. Trilce.
- Soler Roca, M. (2014). *Educación, resistencia y esperanza*. Clacso.
- Spenser, D. (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. Miguel Ángel Porrúa-Ciesas.
- Torres Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica*. Flacso.
- Walter, K. (2004). *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana.
- Wheelock, J. (1986). *Nicaragua: el papel de la vanguardia*. Contrapunto.